

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
En trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 >
Un año.....	10 >

PROVINCIAS

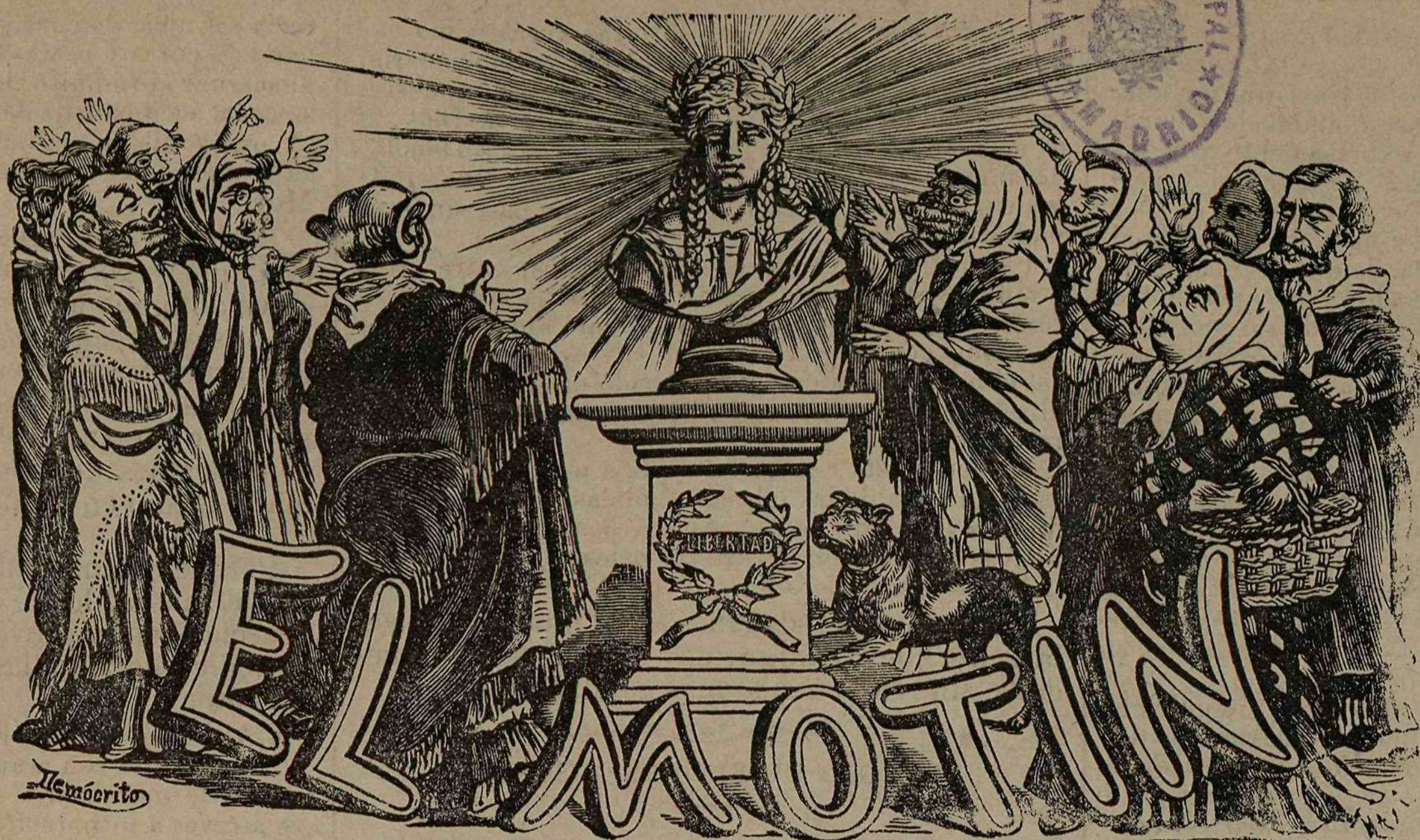
Tres meses.....	3 >
Seis.....	5 50
Un año.....	10 >
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	> 75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

EN BROMA Y EN SERIO

Y aquí me tienen ustedes sin saber si reirme ó indignarme, pues el hecho se presta á ambas cosas. Cómico en sus detalles, es serio por la intención que revela, y trágico por el resultado que pudo tener.

Nunca hubiera creído, á pesar de conocer bien el paño, que el fanatismo llegase á tal grado de exaltación, ni que la vida de los ciudadanos estuviera á merced de un animal bautizado.

Es el caso, amados lectores, que se iba á inaugurar una iglesia en el pueblo de Pozo-Blanco, y que yo, vapuleando al cura por haber mandado recoger EL MOTIN, dije en el Suplemento al número 3, fecha 22 de Enero:

«¡Ah, hermoso cura, que tal vez pretendas por ese medio adornar el cuarto de tu ama con los edificantes y vistosos cromos de EL MOTIN! Para que veas que yo soy agradecido y que no se me dispensa un favor sin que lo devuelva, he de hacer lo posible por ir á esa el 2 de Febrero, para asistir á la bendición de la iglesia, que se ha terminado más pronto de lo que pensabas, gracias al espolazo que te di para que corrieras.

Iré, de incógnito por supuesto, para que no se haga ninguna manifestación en honor mío; pero fíjate bien en lo que voy á decirte.

Si ves confundido entre la multitud un hombre de rostro feo, barba puntiaguda, pelo crespo, mirada terrible, nariz de pico de buitres, manos descarnadas y pies agudos, sonriendo satánicamente, aquel será yo.

Envíame entonces con disimulo un besito con tu manita, y yo responderé con otro á tu delicada atención.

Adios, pues, hasta el día 2 de Febrero próximo.»

La broma, como se ve, era del mejor gusto, y á nadie perjudicaba en último caso sino á mí, pues que me pintaba como un hombre feo, siendo así que soy regularmente guapo y simpático en demasía, aunque me esté mal el decirlo.

Las personas de buen sentido en Pozo-Blanco no dieron al ofrecimiento de mi ida más importancia que la que tenía; pero los salvajes donde recluta el clericalismo soldados para Chapa, comenzaron á preocuparse con mi visita, no sé si por su propia asnal iniciativa, ó excitados por alguien que sobre ellos tuviese influencia.

Amaneció, por fin, el gran día, 2 de Febrero, lloviendo á más no poder, cual si el cielo protestase con lágrimas contra la inauguración de un templo más, habiendo tantos niños sin escuela, tantos enfermos sin hospital, y tanto inválido del trabajo sin asilo.

¡Ah! Se me olvidaba. El día anterior había hecho su entrada triunfal en la población, entre agua, barro y cieno, un jesuita de romana (doce arrobas en bruto próximamente) llamado Morote.

Y como iba diciendo, amaneció el día 2, y las campanas, los cánticos, el incienso y los cirios contribuyeron á dar solemnidad á la bendición del templo, que se llevó á cabo felizmente, sin más que algunos pisotones, varios vestidos rotos y la fractura del brazo de un niño.

Los que abrigaban dudas acerca del estado de solidez del edificio, quedaron completamente tranquilos al ver que no se hundió con tanta divina barbaridad como lanzó el grasiendo jesuita, al disparar á los fieles un sermón lleno de lugares comunes, y en que EL MOTIN, según costum-

bre en estos clericales tiempos, hizo el gasto.

Condenó á los que lo leían, calificólo de papelucho, desafió á esta humilde persona, deseó al pueblo grandes prosperidades en forma de langosta, por haberle pedido cuentas al párroco de las cantidades recaudadas para la obra; todo esto sazonado con coplitas flamencas que regocijaron á los oyentes.

Y vamos ahora con la parte cómico-serio-trágica.

Un vecino de buen humor, recordando el Suplemento ya citado, tuvo la ocurrencia de decirle en broma á otro: «¿Sabes quién acaba de llegar? El de EL MOTIN.»

Oyelo una beata, y sale corriendo á dar la voz de alarma. De allí á cinco minutos, la noticia ha recorrido toda la población. Uno me ha visto, y mis señas concuerdan perfectamente con las que dí de mí mismo... Otro me ha hablado... El de más allá ha tenido en la mano los cartuchos de dinamita que yo llevaba para volar el templo...

Los defensores del orden, la propiedad, la familia y la religión, fundamentales principios de toda sociedad bien organizada, acuden al juez de primera instancia... El juez, persona de buen criterio, llama á su presencia al ciudadano en cuya maldita casa me hospedo, para advertirle lo que ocurre...

Hay quien piensa tocar á somaten.... Este quiere pedir al gobierno diez ó doce regimientos de infantería, caballería y artillería... Aquel hace testamento creyendo que voy á hacer volar el pueblo entero.... Todo es zozobra, todo inquietud, todo temor...

Los niños se esconden bajo las camas... las madres rezan... las viejas dan diente con diente.... (no todas, porque algunas carecen de ellos ya.)

Las amas de cura se creen aprisionadas, violadas y asesinadas, después de haberme visto comer en caldereta á los presbíteros de su corazón...

Se me busca por todas partes y no se me encuentra, lo cual no es extraño, siendo yo tan amigo de Satanás, y teniendo éste poder para hacerme invisible...

Mas poco á poco se calma la excitación... Los usureros se preparan para acudir al templo... los explotadores se dirigen á él... las viejas inservibles se ponen suspirando el vestido de estameña...

Pero ¡ah! ¿Qué pasa? ¿Qué nuevo rumor se escucha, rumor que va en aumento hasta transformarse en gritos y amenazas? ¿Me han encontrado? ¿Me han visto?

Si; un vecino ha asegurado en un grupo de cucarachas de sacristía, que me hallaba en aquel instante en el Casino, y esta es la causa del nuevo alboroto.

Cuatro ilustrados defensores de la barbarie, que escuchan la terrible nueva, ármense como unos héroes, y dirigen allí. Uno de ellos entra en el Casino, y fíjase en un infeliz viajante que enseñaba un muestrario; llámalo á la calle; él sale, acométente todos, y gracias á la ligereza de sus piernas y á tener cerca la posada, no acabaron con él.

Hasta aquí los hechos, relatados en estilo

festivo, pero ajustándose estrictamente á la verdad.

Y pregunto ahora:

No por mí, que al fin y al cabo poco significo, (aunque lo bastante para que mi nombre sirviese mañana de bandera contra el clericalismo, si en una de estas me convirtiesen de vivo en *fiambre*); no por mí, repito, sino por los que están fatalmente destinados á perecer en España á manos del fanatismo religioso, ¿no creen los liberales que ha llegado la ocasión de aunar todos nuestros esfuerzos contra el enemigo común?

Ya que no por egoísmo, por amor á esos jóvenes y á esos niños que empiezan á vivir y que perecerán en la nueva y última guerra que el clericalismo prepara, (y digo última, porque así debe ser, y así será, ó no tendríamos vergüenza ni valor los españoles) ¿no creen ustedes que deberíamos prescindir todos de emulaciones é intransigencias para unirnos en apretado haz, y aplastar, porque tenemos fuerza, derecho y razón para ello, á los que predicán contra nosotros el estérmino; á los sostenedores del carlismo que alza hoy potente la cabeza, merced á las debilidades y complacencias de este gobierno?

De este gobierno que comparte con nosotros el odio del clericalismo, como acaba de demostrar el obispo de Plasencia, si no es ya que lleva la mayor parte; de este gobierno que se presta dócil y torpemente á ser su instrumento, sin advertir que, ó se amalgama con él, abdicando de todas sus ideas, ó lo ahogará como la culebra al labrador que la metió en su pecho para salvarle la vida, si no hace un esfuerzo y lo arroja de sí; de este gobierno... ¿Pero qué se me da á mí de lo que pueda ocurrirle á este gobierno con el clericalismo? Lo que yo deseo, lo que suplico, y si tuviese influencia bastante para exigirlo lo exigiría, y si contara con fuerza para imponerlo lo impondría, es que los liberales comprendamos que el peligro para todos está ahí, y que no cejemos hasta conjurarlo. Si no por egoísmo, como ya he dicho, á lo ménos por amor á esa generación que surge con ideas de libertad y progreso, y que perecerá en la nueva guerra que el clericalismo prepara, la cual estallará pronto, si con mano fuerte no cortamos el mal de raíz.

LA VENDA CAE

La Patria, periódico conservador, y por ende católico, apostólico, romano, se descuelga con un artículo conmemorando el miércoles de Ceniza, del cual copio estos sustanciosos párrafos:

«Bien pronto, (habla de los católicos) lo que había sido humildad se convirtió en orgullo; la modestia en atrevimiento, y la caridad en afán de poder y de riqueza; y lo que fuera un tiempo méritos para alcanzar más tarde una vida eterna de dicha y de consuelo, convirtiéndose en medios más ó ménos directos, pero siempre soberbios, á fin de reunir dentro de la vida terrena todo lo que podía hacernosla más cómoda, más lujosa y más sufrida.

Aquellas colectividades que un tiempo encerraran sus pasiones mundanales lejos del ruido de la política y de las sociedades, y cuyo afán al vivir la vida de la

mansedumbre á merced de la caridad cristiana, llevan erguida su idea á través de los siglos, para conseguir tan solo un fin espiritual, se trasformaron también en otras tantas sociedades mundanales, impetrando privilegios prohibidos expresamente por sus fundadores, haciéndose indignos de heredar la perfección evangélica.

El gran San Bernardo, en su apología dirigida al abad de St. Thierry, se admiraba de que los monjes de Cluni se mostrasen tan aficionados á la superfluidad de sus alimentos, y á la magnificencia de sus moradas. Más parecen señores y gobernadores que pastores y padres espirituales, decía el ilustre Padre de la Iglesia.

El mismo San Vicente Ferrer en el siglo xv, notaba ya el desvío de la humildad y pobreza evangélica, y el lujo introducido en el modo de ser de los prelados, cuya conducta en regalarse, no se avenía con la del apóstol que no comió nunca más que pan y aceitunas. Y así escribía aquel santo varón: «Unde exiverunt tot capones, gallinae, faysani, et salsae de diversis maneris, quae jam sunt in mensa prelatorum? Dicatur trufative quod ille olivae B. Petri erant gravidae, et pepererunt capones et alia praedicta.»

Ya en los principios de nuestro siglo y siguiendo al ilustre valenciano fray Francisco Alvarado, del orden de Predicadores, escribía: «No hay muchísimos años que nuestros provinciales hacían la visita á pie ó sobre una miserable mula... La mula se convirtió en calesa, la calesa en coche y cocheros... Lo mismo sucedió con la mesa y el restante trato... pues á los coches y lujo de los provinciales, ha añadido un poco de palacio, lacayos y gente de servicio.»

Y si á todo esto se añade el afán por inmiscuirse en los negocios del Estado, produciendo por su orgullo la ruina de algunos pueblos y el malestar de muchos, ¡cuán grande no ha de ser el sentimiento que nos embarga al recordar la frase *memento homo*, que cual faro luminoso debiera tener ante sus ojos todo el que blasona de cristiano?»

La estocada es buena, y yo me felicito de que los conservadores, que tanto y con tanta saña han perseguido y persiguen á El Motin, por lamentarse de eso mismo, vayan cayendo de su *mestizo*, y reconociendo que los obreros de la viña ¡y tan viñal del Señor, merecen que se les zurre, no con el estilo agrícolce que acostumbro, sino con la sátira sangrienta de Juvenal, por su corrupción, sus vicios y su afán de medro y dominación.

DEVOCION, SUPERSTICION Y TIMO

¿Que á qué van las gentes á misa? Oigan ustedes lo que dice *La Unionceja* mestiza, órgano del mestizo Pidalete, y lo sabrán:

«En la puerta de una de las iglesias más aristocráticas de Madrid (porque hasta en las iglesias hay clases) se coloca un pordiosero con una joroba monumental, que es una verdadera fortuna para él. Dicen los creyentes que tocar una protuberancia de esa especie da el *summum* de la felicidad, y hay que ver los domingos por la mañana el brillantísimo desfile que se verifica por delante del jorobado, el cual va presentando su encorvada médula á las distinguidas feligras, que la frotan suavemente con la más religiosa seriedad con la misma delicada mano que acto seguido mojan en el agua bendita que cura los pecados veniales.

La chaqueta del corcobado está siempre, merced á los continuos frotamientos, agujereada por la parte que cubre la más saliente de dicho individuo, y es de creer que si Dios le da vida al mendigo, andando el tiempo le gastarán la joroba, como se ha gastado el Pilar de Zaragoza y otras reliquias venerables.

Por supuesto, que las aficionadas al ídolo van á verle más que á misa, y cuando el órgano de la Iglesia exhala torrentes de armonías dulcísimas y el alma se eleva á las puras regiones de lo infinito en presencia de las majestuosas prácticas del culto católico, ellas sienten también emoción inexplicable; pero en vez de admirar en su éxtasis religioso la gloria del Eterno Padre, el Verbo de Dios, imagen consustancial de la Divinidad, vislumbren allá en la altura difundiendo la luz y la fortuna por el mundo, la silueta de una enorme giba, de que es representación en la tierra la que cubre los dos omóplatos del pordiosero que se hallan en la puerta.»

Sospecho que después de leer esto, escrito por autoridad irrecusable en estas martingalas, nadie dudará de que superstición, ignorancia y catolicismo son sinónimos.

Y ahora me preguntará alguno: ¿pero no van más que á eso á la iglesia?

—No, les contestaré rindiendo culto á la justicia, que también van á esto que dice *La Correspondencia de España*:

«Anda por ahí recorriendo iglesias, á pretexto de confesión y sorprendiendo á confesores desde hace tiempo, según se nos informa por un respetable sacerdote, cierto caballero de industria, desconocido hasta el presente, como de unos 36 á 40 años de edad, que viste con decencia y lleva capa á medio uso y sombrero hongo. Es alto y delgado, moreno, de barba corta y rubia, y usa en ocasiones (como puede usar la barba), anteojos de armadura dorada, el cual se finge algunas veces administrador de una señora que ha derrochado sus caudales y tiene el necesidad de pedir di-

nero para ella, presentándose otras veces como ex-general de mar ó tierra ó cabecilla revolucionario, cuyos planes han fracasado, etc., etc.; y por supuesto, después de haberse confesado y de recibir á Dios, si es necesario, estafa sin piedad á los incautos ó bondadosamente caritativos ministros del altar y les esquima cuanto puede para vivir á costa del país sin gran molestia ni trabajo.

Este sujeto, que lleva ya explotados, entre otros y muy recientemente, á tres señores sacerdotes y al rector de una iglesia céntrica, intentó anteayer hacer lo mismo con otro de San Ginés, y es, á lo que parece, el mismo vividor y aprovechado prójimo, que sacó al señor cura de San Luis, hace un año, una cantidad respetable.

Hacemos esta reseña detallada á petición del señor rector de una de las iglesias aludidas, con el laudable fin de evitar en cuanto nos sea posible, que caigan nuevas víctimas en las arteras redes petitorias de este industrioso caballero.»

De manera, ciudadanos, que mucho ojo con la gente que comulga, no vayan ustedes á quedarse sin reloj cuando más confiados estén.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Las manifestaciones en honor de la memoria de Giordano Bruno el día 17 del actual, fueron muchas y muy entusiastas en toda España, no haciendo mención de todas ellas por las condiciones especiales de nuestro semanario.

No podemos, sin embargo, dejar de decir que *Un Periódico Más*, de Zaragoza, dió un excelente número extraordinario, y que *El Amigo de Cartagena* publicó un notable Suplemento que distribuyeron profusamente en calles y plazas una compañía de 23 amigos vestidos con el traje de la orden del Temple, pero sin antifaz.

Reciban ellos, como los de toda España, nuestra felicitación por haber honrado la memoria de Bruno, mártir de la verdad.

Bajo el título de *Obispos rurales*, publica *El Eco Nacional* un artículo, del cual transcribo estos párrafos:

«Es digna de notarse la observación de que todas las protestas, todas las perturbaciones que han tenido lugar en España en el orden religioso, han partido siempre de esas diócesis rurales, cuya capital, aislada del movimiento general de la sociedad, entregada á la influencia más desenfrenada de la tradición, amontona electricidad para las grandes tempestades de la reacción que cubren por intervalos nuestra patria de desolación y ruina.

Hay que fijarse mucho en que diez ó doce obispados que no tienen su centro en capital de provincias, como Astorga, Tarazona, Vich, Seo de Urgel, Tuy, Plasencia, dan un contingente de fanatismo, albergan en su seno tan salvajes adversarios de la moderna civilización, que no se verá nunca asegurada en España la paz pública, ni nos veremos libres de esas periódicas guerras que nos deshonran, hasta que se hayan apagado esos focos de barbarie y barrido esos inmundos depósitos de una civilización caduca. Esta no es cuestión de partido, sino de honra nacional.

Aconsejamos, pues, al gobierno, á este gobierno que por sus antecedentes y prohombres se halla en mejores relaciones con Roma que ningún otro, que ejercite toda su influencia religiosa en suprimir los obispados que llamamos *rurales*, como el de Plasencia ó el de Astorga, que tan malos ratos le vienen dando, á fin de quitar una piedra de escándalo para el porvenir y un semillero de disgustos á todos los gobiernos liberales ó conservadores, es decir, constitucionales.»

Estoy enteramente conforme con el colega en cuanto á la supresión de los obispados rurales; pero deseando evitar emulaciones que siempre ocasionan disgustos, me atrevo, aunque con harto dolor de mi alma piadosa, á proponer que se supriman todos, pero todos.

Así nos ahorraríamos unos cuartejos, y los carlistas no contarían con tantos ecos de propaganda, recluta, víveres, y armas.

Trascribo de *Un Periódico Más*, de Zaragoza.

«¡Bien empieza el mes! No sabemos lo que sucede entre los católicos de Zaragoza en este mes de Febrero. Empieza el día uno con el terremoto de la iglesia del Pilar, á que hacemos referencia en otro lugar de este número.

Sigue el día 2 con un escándalo regular producido por una mujer que por la calle de Goicoechea desembocó tras un cura ó canónigo (que una de las dos cosas puede ser), y al entrar en la calle de D. Jaime pescó la hembra un palo que halló en una de las tiendas próximas, y arremetió con el que también se viste por la cabeza, armando una marimorena de padre y señor mío. ¿Que si recogió barro el reverendo? La sotana y el manteo, si pudieran hablar, informarían. ¿Las causas del escándalo? Las ignoramos.

Y continúa el día tres con el ruido promovido en San Pablo por otra hija de Eva, que, por su edad y por las palabras que á voz en grito pronunciaba, pa-

recia ser ama de cura, pero ama de *reemplazo*, obligando á curas y beatas á meterla en la sacristía para apaciguar el tumulto, llevándose á la... *vesánica* (?) á su casa, acompañada de un destacamento de guardias. ¡Y qué cosas dijo la infeliz, santo Dios! ¡Bien empieza el mes de Febrero para las *flores místicas* de El Motin!»

Es decir, mal empieza para este mi corazóncito, que se pone transido de dolor cada vez que se ve obligado á corregir fraternalmente á uno de mis pobrecitos *cleripopótamos*, para ver si consigue traerlo al camino de la virtud.

Quiera el cielo concederme pronto la dicha de no tener que amonestar á ninguno, porque esto demostrará... que no queda un cura para un mal remedio en los dominios españoles.

Porque en cumplimiento de mi santa misión moralizadora, hablé de unos sucesos clericales acaecidos en la provincia de Avila, *El Garrote*, periódico de aquella localidad, me dice lo siguiente:

«¡Alto allá, impío y hereje compañero!

No contento con acaparar la distinguida y honrosa misión de moralizar al clero en casi toda la nación, ¿te atreves á introducirte en mis dominios?

¿Con qué derecho usurpas mis atribuciones y menosprecias á los cogullas de esta diócesis garrotil?

¿No sabes que, para traer á la senda de la verdad á los *cleripopótamos* avileses, basta y sobra el lema de mi periódico, manejado briosamente por mi robusta mano?»

Después me vapulea de lo lindo al comentar las noticias que publiqué, terminando su artículo de este modo:

«¡Cuidado si eres meticuloso!

Tú vete al grano, y deja la paja para mis amados *clericerontes*.»

Si el colega me conociera bastante, sabría que en mi vida traté de quitarle á nadie de la boca su manjar predilecto.

Vamos á ver si hay en el Ferrol un republicano que tenga el valor de decirme, si hace días llegaron al muelle dos grandes cajones consignados á las Hermanitas de los pobres, y si se rompió uno al descargarlos, resultando que contenía grilletes, esposas y otros instrumentos de devoción por el estilo.

El asunto merece la pena de dilucidarse, y están en el deber todos los republicanos de poner en conocimiento de la prensa los hechos de esta clase que ocurran, para contribuir á la campaña que ella tiene entablada contra el clericalismo.

Aunque sospecho que en el Ferrol, como en otras partes, hay mucho republicano que cree que se puede ser liberal y católico, como si la luz y las tinieblas pudieran estar juntas.

Me escriben desde Cieza:

«Sabido lo aficionado que es V. á rifas religiosas, y comprendiendo que sentirá en extremo no llevar parte en la que se celebrará en esta villa dentro de tres meses, tengo el gusto de remitirle adjunto el número 18 para ver si le toca el hermoso San Antonio, que, á calcular por la rifa, debe valer de 18 á 20.000 reales (según los billetes de que se componga la primera lotería nacional que se verifique el mes de Mayo próximo) aun cuando según personas peritas en la materia, el cuadro, pagando bien la madera, el hierro, las pinturas nada finas, el trabajo del aspirante á aprendiz de Apeles, y hasta los milagros que pueda hacer la imagen, valdrá próximamente unos 700 reales tirando por lo largo.

Por lo tanto, creo que mi regalo no dejará de agradarle, pues sin comerlo ni beberlo, voy á poner á V. en peligro de tener un santo que está ya calvo de hacer milagros. Y esto, ahora, que en cuanto se ponga á las órdenes del Santo Cristo del Consuelo, para quien dicen las papeletas que son los cuartos, y cuyo Cristo es archi-milagroso, de seguro que donde esté no pica ningún bicho muerto.»

Gracias, mil gracias, desconocido amigo, por regalo tan valioso, que ha venido á llenar el vacío que yo sentía en mi corazón, sin adivinar la causa.

¿Qué tengo? me preguntaba angustiado en mis instantes de desaliento; ó mejor dicho ¿qué me falta? Yo soy relativamente joven, relativamente guapo, relativamente ilustrado; disfruto de buena salud; como como puedo, pero como, lo cual es hoy casi un mito en España; y por si algo mejor podía desear, me han excomulgado casi todos los obispos y maldecido casi todos los presbíteros. ¿Qué diablos me falta entonces?

Y ahora comprendo lo que me faltaba. Ese cuadro de ese santo milagroso, para regalárselo á una beata que me hace guiños y está empeñada en seducirme, á fin de ver si consigo que la haga desistir de su criminal propósito, atentatorio á mi honra y á mi decoro.

Bien venida sea, por lo tanto, la rifa, y esté usted á la mira, amigo mío, no vaya el vicario de las monjas, en cuyo poder está el cuadro, á hacerme alguna trampa para que no llegue á estas manos, que estrechan las de V. con la mayor cordialidad.

¡Pero en qué apuros me ponen á mí las gentes! ¡Yo no sé que se han creído!

Vean ustedes con lo que se me viene ahora un ciudadano de Badajoz:

«Amigo Motin: Con el corazón oprimido, y sin poder dar rienda suelta á mis lágrimas, te escribo para que me saques, si puedes, de la triste situación en que me encuentro.

Es el caso que se ha presentado en mi casa un presbítero con tres cédulas, que adjuntas te remito, para que llene los huecos que indica; y como no estoy acostumbrado á hacerlo, acudo á tí para que me saques de este atolladero.»

Y para que vean ustedes si la cuestión es peliaguda, allá va un *fac-simile* de la tal cedula:

CUMPLIMIENTO PASCUAL.

D.

empadronado en la calle de

número

año de 188

¿Qué es eso? ¿Quién entiende eso? ¿Para qué sirve eso?

He consultado á todas las personas ilustradas que conozco, y ninguna me lo sabe decir. Solo un anticuario me ha indicado, aunque sin atreverse á afirmarlo, que él había oído que hace muchos años, pero muchos, nadie sabía tampoco para qué servían esas papeletas.

Y es todo lo que puedo contestar al amigo de Badajoz.

Hasta *La Gaceta Médico-Veterinaria* atribuye á castigo del cielo los terremotos de Andalucía, engolfándose en los mares sin fondo de la Biblia para demostrarlo. Hé aquí unos párrafos del artículo que al asunto dedica:

«Ni un solo veterinario sabemos que haya perecido en los terremotos.

Dios los habrá favorecido por su virtud y por los méritos de sus trabajos.»

Esto de creer que Dios tiene en cuenta para tomar medidas trascendentes el que un hombre cure bien un torozón á un caballo, ó coloque con maestría un par de suelas á un burro, es de lo más hermosamente fanático que puede imaginarse.

Y hablo así, siempre bajo la base de que Dios tome tales determinaciones.

Yo no sé nada, yo no quiero saber nada. Téngalo así entendido el ciudadano que me escribe desde Paradas (Sevilla).

Por lo tanto, ignoro si se rifan en aquella población seis fanegas de trigo ó cebada para el cura.

Ni si parte de los donativos recogidos para las víctimas de los terremotos, se han gastado ó no en vino de Sanlúcar.

Ni si hace algún tiempo se rifaron otras seis fanegas de trigo para comprarle un piano á la hija del sochantre.

Ni si los presbíteros bajan ó no bajan á la estación echando flores á las jóvenes.

Ni si al P. José le quisieron buscar el bulto por meterse á torero.

Nada de esto sé, ni nada quiero saber, y aunque lo supiera, no lo diría.

Dice *El Buen Sentido*, de Lérida:

«Algunos meses há, se suicidó en Lérida un sargento del ejército.

El día 4 del actual se ha suicidado un escribiente de obras públicas.

Al cadáver del sargento el clero de Lérida no consintió se le diese eclesiástica sepultura. No había quien pagase las exequias.

Al cadáver del escribiente le ha sido abierto por el mismo clero el cementerio católico. Y se le han hecho funerales que ha pagado la familia del difunto.

Et nunc erudimini.

El clero es muy celoso de la salvación de las almas. Las almas de los *paganos*.»

Aparte de la injusticia que resalta en la conducta de esos *presbíteroides*, la cosa tiene escasa importancia para los difuntos, y si alguno sale favorecido es el que fué enterrado sin *peteneras*.

Director de *El Garrote* de Avila:

Como ya me has reñido una vez por meterme en tu jurisdicción clerical, y no quiero que endereces á mis costillas, y me las fuerzas, el título de tu periódico, voy á comunicarte unas cuan-

tas noticias que acabo de recibir, para que me digas si son ciertas, y en caso afirmativo si me autorizas para publicarlas. Estas.

El ama del de Serranillos se puso muy malita, exponiéndose á morir dejando huérfanas á tres niñas gemelas.

El de Navalengua recibía piadosamente lo que una niña de 10 años le llevaba para la Virgen, á *furto* de sus padres, hasta que su mamá se enteró y le armó el gran escándalo. También parece que aceptó religiosamente, y á sabiendas, el dinero que una pobre mujer tenía para dar de comer á su marido cuando volviese del trabajo.

En una casa de Aldea del Rey hay brujas que se entretienen en hacer andar costales llenos de grano, bailar platos y destrozor chorizos, meter á una niña de 10 años en un arca y cortar-le el pelo, lo cual tiene asustado al pueblo.

Y en Avila, esa población donde tienes asiento, dicenme que un ama de canónigo pidió á grandes voces socorro desde el balcón, que acudió gente, y que ella se fué con su familia. Que en el convento de Santo Tomás un fraile tiró coces á la masonería; que á la puerta de la iglesia de San Juan se agarraron dos mujeres á la greña por celos; y que....

Pero ya te comunicaré lo que falta cuando me digas si estas noticias son ciertas y si me das permiso para publicarlas.

Copio de *El Cencerro*:

«No es decible lo que disfruta Liberto cuando tiene que dar á sus lectores una noticia milagrosa; y hoy va á disfrutar de esa satisfacción, dándoles la siguiente:

Habéis de saber, hermanitos, que en Calles, población inmediata á Chelva, hay una muchacha sabiendo más que el sacristán que la ha amaestrado, y con más sentido que un ama de cura.

Pues como iba diciendo, la tal niña y el bonete convinieron en decir que en una cueva inmediata á la población hablaba la niña con media corte celestial, y recibía el encargo de que los vecinos mandasen decir muchas misas al cura.

Los bonachones Callejeros largan la lana; el berrendo se deja querer, y así la tal cueva produce un verdadero tesoro; pero caten ustedes que en la misma población hay un profesor de medicina, que ha tenido la ocurrencia de decir que todo aquello son camamás y lios; y... ¡Aquí te quiero, escopeta! Todo el pueblo se le ha ido encima, calificándole de hereje, y con muchísima razón. ¡Habrás picarlo! ¡Negar una cosa tan milagrosa!

Siguiendo, niña barbiana, haciendo de milagrosa, llegarás á ama de cura, á *jú jú*, y á cantinera.»

¡Maldito sea todo aquel que en nombre de la ciencia seca los manantiales de metal acuñado que brotan en la montaña de la fe!

Así dirá el cura que explotaba la cueva.

Víctor, querido amigo de Santa Cruz de la Palma, tú siempre el mismo.

Ya sé que armaste la de apaga y vámonos porque el alcalde autorizó una función dramática en favor de las víctimas de los terremotos, dejándote llevar de tu ya proverbial intransigencia, que solo cede cuando hay que cobrar letras de Cuba procedentes de alguna manda.

Más calma, *presbíteroi*de, más calma, no te vayan á poner en el pueblo las peras á cuarto como te las puso aquel marinero de un buque de los que hacen la carrera á América; ya sabes cual digo; aquel que te avisó para que le bautizases un hijo y á poco te rompe el bautismo.

¿Queréis una prueba más de la manera culta y caritativa con que se tratan los católicos, apostólicos, romanos? Pues leed esto que *El Siglo Futuro*, carlista, dice á *La Epoca*, conservadora, pero ambos partidarios fervientes de la iglesia, del orden, la propiedad y la familia:

«1. Las indignas y estupendas lucubraciones de la rancia comadre.

2. No se puede llevar la hipocresía farisáica á grado más repugnante.

3. Separemos de ella la vista con horror y el estómago con asco.

4. La dueña de los bigotes y de las patas de gallo desmiente al obispo y le dice en mala prosa que falta á la verdad.

5. Descaro, avilantez, indecencia, se llaman todas las figuras que comete.

6. La espantosa vieja no puede perder la costumbre de ser trapalona.

7. La corrompida dueña ahonda más en el basurero de sus pestilenciales supercherías...»

No es que yo crea que las frases están mal aplicadas; todo lo contrario. Pero no deja de ser extraño que el sentimiento religioso inspire palabras tan poco caritativas, y más entre personas que podrán encontrarse un día en la misma

iglesia, oyendo la misma misa y comulgando en el mismo altar.

¡Y olé, arcipreste García, de Lora del Río!

Tengo de tí tales noticias, que estoy deseando conocerte para echar una cana al aire con mozo tan barbian.

Sé que fumas en pipa, y que te cantas, y te tocas, y te bailas, y te bebes como un héroe, diciendo, cuando los clisos te empiezan á culebrear, que has nacido bajo una cepa.

¿Y sacar cuartos á las beatas? No hay quien lo haga como tú. He leído la circular que les largaste el 9 del actual, y te digo que me he reído mucho. Eso es lo que se llama gancho y garabato y saber vivir.

Lo dicho, Manoliyo, tengo ganas de correr una *juerguecita* con ese cuerpecillo zaragatero.

Se celebra anualmente en Bolaños una fiesta religiosa, en memoria de los 24 liberales que fusiló el día 3 de Febrero la partida carlista del bandido Palillos.

El cura actual, bien porque sea carca, ó porque es costumbre no cobrar nada por la función, negóse á celebrarla este año, y solamente lo hizo obedeciendo órdenes superiores.

Como no hay quien pueda impedir que un cura saque cuartos, si se propone sacarlos, se paseó por la iglesia con un cepillo, y reunió para una gallina y un traguete. Mas ¡ay! que á los pocos días llevó el pobre un disgusto, pues los dependientes de consumos encontraron en su casa cuatro jamones y un trozo de tocino (seis arrobas de peso en total), que había entrado de matute, y se lo decomisaron.

Lo cual convencerá á los incrédulos que hay una Providencia que castiga los apetitos desordenados de los curas avariciosos.

Traslado de *La Marsellesa*:

«El otro día se armó una culebra en la iglesia de Puzol (Valencia), por empeñarse el predicador en hablar de banderas.

Segun decía, no existen más que dos banderas: la blanca y la negra. Con la blanca van al cielo los hijos y las hijas de María, y con la negra se sepultan en el infierno todos los liberales.

Como era natural, empezaron las toses y los estornudos y siguieron los desmayos y las pataletas.

El padre comprendió la barbaridad que había cometido, y cortó por lo sano, escurriendo el bulto.

Nota. Las hijas de María parece que pagan allí 10 céntimos por cada confesión que hacen.»

El impuesto de un perro grande por cada confesión, paréceme justo y barato, pues no es asunto de poca monta el que le desocupen á uno de una sentada el costal de los pecados para quedar en condiciones de volverlo á llenar.

Cuanto á lo de las banderas, confieso que no entiendo ni jota. Si se tratara de pendones, ya daría mi opinión.

A eso de las cinco de la mañana fué una criada á avisar á la parroquia de San Francisco (Mahon), que llevasen el Viático para la señora más anciana de la casa en que servía.

A la misma puerta de la iglesia tropezó con un hombre, que luego resultó que no era hombre, sino cura, por más que siendo cura quería portarse como un hombre, y que...

Cortaré aquí, porque me he hecho un lio, y ya no sabré decir bien que la muchacha empezó á dar gritos, que se desmayó, que acudió gente, y que el bulto negro escurrió bonitamente el negro bulto.

Noticias clericales de Barbastro, que deben ser falsas, á juzgar por los datos que poseo.

Varios canónigos han tenido una mística reyerta en la sacristía de la catedral, al verificar la repartición de unos céntimos.

Otro de la misma clase anda poco menos que loco por si una sobrina suya tiene ó deja de tener amores con un seglar.

Vigil sigue visitando todas las noches á una su parienta, viuda.

Un curaza le imita en esto de visitar á otra viuda; doña Ramona creo que se llama.

Y colorín colorado, queda por hoy mi cuento acabado.

Amigos de Santa Cruz de la Zarza:

Si oyen ustedes decir que uno de sus *cuervos* estuvo á pique de que le rompieran un alon cuando tenía el nido en Uclés, por si dijo ó no dijo á una mujer que fué á su casa, algo que su marido echó á mala parte, no le den ustedes crédito, que á mí me consta que no es verdad.

Como pueden constar estas cosas, por supuesto, y sin que yo meta la mano en la lumbrera por

nadie; que todos somos pecadores... y el fuego junto á la estopa... y la ocasion hace al ladrón... y donde menos se piensa salta la liebre... y, en fin, que cada uno es cada uno, y el Señor nos libre y nos defienda de malas tentaciones.

Acordaron las Hijas de María del pueblo de Breas trasladar al mes de Marzo la fiesta religiosa que acostumbraban á celebrar en Enero, y el pater, con quien no habian contado, se indignó y disolvió la Hermandad, diciendo que ya estaba cansado de los cuentos y chismes de las mujeres que no sirven más que para enredar todos los asuntos.

De este presbítero si que entran pocos en kilo, pues todos suelen pecar de amables y cariñosos con las Hijas de María, y aun con las tías y las madres, en lo cual se parecen mucho á una persona que me acompaña á todas partes donde voy: á mí mismo.

Leo en *La Luz*, de Madrid:

«En Ripollet se ha inaugurado un *Café-teatro de Jesús*, á cargo de una sociedad de neos.

Es de suponer que allí se servirá café Alcornoqueño, licor Rosa-samaniego, cerveza Húngara, boinas de Crema, carunditas de Pasta, riñones á lo Pedro Arbúes, vizcochos de Jergon, recuaditos de Olot, y agua de Lourdes gratis y á pasto en medio de las armonías de fagot, alternadas con rosarios y coros de *Ruja Satan!*

Con esto y con que los actores sean beatas y frailes, y funcionen de camareros curas en chaqueta y calzon, estará todo en carácter.

Pedimos para este café, en un raptó de entusiasmo, la bendición pontificia.»

Y si las piezas cómicas y dramáticas que se representasen, estuvieran escritas sobre motivos de las *flores místicas*, y el cancan que se bailase á la altura del público beato, eche V. borrascas, y terremotos, y truenos, y relámpagos... ¡y parejas de la Guardia civil!

Bandadas de *cuervos*, con hábito terciado y teja al cogote, recojen por las casas de Salamanca firmas para pedir á las Cortes que se enseñe la religion católica en todos los centros de instruccion del Estado.

Como esto ya existe, sospecho que deben ir con otro objeto, y me permito aconsejar á los cabezas de familia que tomen precauciones para romperle la suya al primero que se desmande.

De *El Rubinense*:

«El jefe del catolicismo ha declarado solemnemente que los dos brazos de Santiago de Compostela son auténticos. En Siemse tambien se venera un brazo de Santiago, de lo cual resulta que los católicos amen tanto al Apóstol, que le dan un brazo más de los que necesitaba cuando vivia. ¡Oh! la fé...!»

Despues de leer cuatro ó seis veces la anterior noticia, declaro.... que me hace mucha gracia.

Bien, Justo, el de villa de los Llanos, (Palma), bien.

Pertrecha de buenos vestidos á tu sobrina María Dolores por lo que pueda tronar. La verdad es que se ha puesto muy maja, y que no parece la misma que iba á la plaza por la mañana recién llegado tú al pueblo.

La baba se me cae de gozo cada vez que tropiezo con un *sotana* amante de su familia.

Que le entregaron á Miguelito una niña de nueve á diez años para que la pusiera en estado de recibir la primera comunión....

Que la niña tiene que oír, y el cura ha huido de Murcia por temor á las justas iras del padre, hoy ausente....

Que la poblacion está escandalizada....

¿Y á mí qué me importa de nada de esto? Si fuera pariente de la niña, ya hubiera tomado mis medidas; y si juez de la poblacion, procesado al presbítero si es que habia méritos para ello. Mas no siendo ni lo uno ni lo otro...

Mi querido colega *El Cáustico*, de Almería, dice, refiriéndose á sucesos recientemente ocurridos en aquella capital:

«Durante el sermón y dentro de la misma iglesia, le robaron á una devota, y á tijera, una gran parte de un manton negro de *ocho puntas*.

«Se dejaron dos sillas en la catedral; los cacos se apoderaron de ellas y la dueña las reclama por medio de un periódico.»

—Un infeliz que oía misa, cae como herido del rayo y muere dentro del mismo templo.»

Datos que confirman lo que en otro lugar de este número afirmo: hay que cuidar del reloj al entrar en los templos.

Parroquidermo de Guardia, ¿quieres decirme qué diablos intentaste con una de tus dos criadas para que ella se indignase, dejara tu seráfica compañía, y se trasladase á Barbastro?

¿Y por qué dejó aquel guardia civil á la otra con quien iba á casarse; y á qué se debió el que tú disparases una noche el revólver en tu casa?

Dimelo, si al hacerlo no se menoscaba en un ápice tu fama y buen nombre, pues á este precio no compraria ni mi salvacion.

Un inglés, de oficio protestante, ha adoptado la resolucio de entrar de aprendiz de católico en una iglesia de Sevilla.

O viene á explotar algo, ó lo ha hecho para evitarse un tropiezo mientras rueda por esta bendita España, donde se apedrea humanitariamente á todo el que no profesa la religion del hijo del carpintero, que es paz y amor, segun dicen los que, cuando no andan á pedradas y estacazos con el prójimo, lo eliminan á tiros.

Penetró en el convento de Santa Clara, en Villa del Conde (Portugal), un rayo; perforó la celda y dejó muerta á una anciana que habia sido muchos años abadesa.

¿Quedamos en que Dios tiene ira ó en que no la tiene? ¿Convenimos en que estos accidentes son naturales, ó en que no lo son?

Para decidirme en pro ó en contra de la virtud de esa desgraciada señora.

Leo en varios periódicos:

«El ilustrísimo señor fray Rosendo Salvado, obispo de Puerto Victoria, está esperando que lleguen esta semana á Monserrat unos veinte jóvenes que han de ingresar en el colegio del monasterio para ser despues destinados á su tiempo á las varias misiones que dicho señor obispo tiene establecidas.»

Trata de blancos que deberia impedirse como se impide la de negros, y la de jóvenes desgraciadas para América.

Menudo cisco se armó entre los *Luis* y los de *La Juventud católica* el día que el amigo Catalá, obispo de Barcelona, fué á San Andrés de Palomar á soltar unas cuantas bofetadas confirmatorias.

Los odios de sacristía son terribles.

¿Podria V. averiguar—me preguntan desde Puntagorda (Canarias) el destino que se ha dado á los niños de plata que existian en la parroquia y que nadie ha vuelto á ver?

No, señor, yo no acostumbro á meterme en vidas ajenas. Pregúnteselo V. al cura.

Díceme mi querido colega *El Harense*, que la historia clerical cuyo relato ha ofrecido hacerme, se titulará *Historia de unos miles de duros contada por ellos mismos*, y que hoy por hoy no puede decirme más.

Bastante poco es, pero, en fin, paciencia. Menos es nada, y las cosas, cuanto más deseadas, más agradables son luego.

Sigue reclusa en el convento de Figueras la joven de quince años de que tantas veces he hablado.

Esto me hace sospechar que tal vez los curas crean que no se halla en estado de salir hasta dentro de unos meses, aun cuando me atreveria á afirmar que sus temores son infundados.

Suplico al *Jugador al Tejo*, que me escribe desde las Vistillas, por cierto con gracia y correccion incomparables, que me envíe datos sobre lo que ocurre en San Francisco el Grande, para confeccionar una *flor* que dé el ópio.

Lo que me indica es enloquecedor, arrebatador, archi-clerical.

Tambien el vicario capitular de Barbastro, Sede vacante, ha excomulgado á EL MOTIN.

Pues EL MOTIN excomulga al vicario capitular de Barbastro, Sede vacante, y en paz y jugando.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

J. P.—Recibí el librito *Cárlos VII*, impreso en Tolosa en 1875, y ya hablaré de él. Gracias al ama de cura que se lo ha proporcionado.

MADRID.—F. C. A.—Gracias, amigo, por el ejemplar del libro *Camino del Cielo*. La cintita tocada al Cristo de Avila es preciosa, pero no cura la *sindineritis*.

ESTEPONA.—J. L. F.—Don H. P. F. ha entregado el importe de seis meses de suscripcion.

MOTILLA.—S. V.—El 23 remití el tomo segundo y un Almanaque; dentro de unos días se pondrá á la venta el tercero.

AVILA. En la fecha que V. indica se hizo muy poco, comparado con lo que se hará cuando se pueda. El Suplemento al núm. 7 fué denunciado. EL MOTIN del 8 se lo remití el día 23. GUADALCANAL.—J. V.—El 23 remití *Aquellos Tiempos!*

BADAJOS.—C. C.—¿Cree que en el otro mundo va á tener la misma suerte que en este? Pues está en un error. Es verdad que V. ha hecho un capital con mucha honradez y trabajo, pero desde niño se ha burlado V. de los curas y de todo lo sagrado, y ya se lo dirán de misas.

LA ESTRADA.—M. P.—En paquete certificado remití *Aquellos Tiempos!*, dos almanaques y los números desde 1.º de Enero para los nuevos suscritores. Gracias por su interés.

MAHON.—J. N. P.—Recibí su carta y el telegrama, pero no lo demás que indica. Remití el 19 los tomos de *El Judío*. Presente su pedido del número.

CADIZ.—J. G.—Recibí la letra.

ALMAZAN.—J. M. B.—El 20 remití certificados los libros; faltan los tomos terceros, y cuando se los envíe le mandaré la cuenta.

AGUILAR DEL RIO ALHAMA.—C. M.—Recibí su carta y el día 23 le envié otro Almanaque.

ARCHENA.—J. de D. M.—El 23 serví su pedido.

ORENSE.—J. M. R.—Servido en el encargo de su carta del 17.

BOLANOS.—J. A.—Recibí 3,90 pesetas en sellos.

GIBRALEON.—J. G. R.—Recibí 2,50 pesetas en sellos y faltan para el completo 50 céntimos.

NAVALMORAL DE LA MATA.—F. G. L.—Mi apellido es Nakens. Recibí la libranza, pero no las 8 pesetas de *La Lidia*.

BARRO.—G. G.—Ya he dicho á V. que no le servirá el número sin que mande el importe de la suscripcion.

VALENCIA.—J. M. Z.—Tiene V. razon. El recibo se cobró antes de recibir su carta. Afortunadamente el odio se va extendiendo poco á poco.

ALICANTE.—A. R.—Acepto muy reconocido el ofrecimiento que me hace en su carta del 19.

ALERTA

Corresponsales y suscritores que nos han estafado:

Andújar, D. José S. Palop.
Benamejí, D. José Lara Nuñez.
Idem, D. Antonio Roca.
Baza, D. Antonio Sorroche.
Utrera, D. José Perez (El Avellanero).
Miranda de Ebro, D. Santiago Urbaneja.
Elche, D. Jaime Valero.
Osuna, D. Emilio de la Cuesta.
Córdoba, D.ª Gregoria Jimenez.
Jumilla, D. Amadeo Colon.
Cazorla, D. Francisco G. Sanchez.
Campo de Criptana, D. Jacinto Cuadra.
Avila, D. José Carrascoso.
Alcalá de Guadaira, D. Juan Suarez.
Benavente, D. Francisco Barroso.
Cartagena, D. José Martinez.
Cifuentes, D. Mariano de la Fuente.
Gibraltar, D. José de Reyes.
Guadix, D. José Maria Ortiz (escritor).
Jumilla, D. Antonio José Bernal.
La Línea, D. José Bedruna.
Martos, D. Manuel Maestro.
Miguelturra, D. José Martinez.
Mula, D. Andrés Sanchez Braya.
Orense, D. Eugenio Benitez, impresor.
Ocaña, D. Vicente Megia.
Requena, D. Miguel Plera Costa.
Segovia, D. Santiago Perez.
Orense, D. Francisco Prada.
Cáceres, D. Cecilio Tenreiro.
Ribadavia, D. Ramon Alvarez Soler.
(Se continuará.)

LIBROS RECIBIDOS

Pío IX ante la historia. Hemos recibido los cuadernos 21 y 22. Dos reales uno. Valentin Acha, editor, Barcelona (Sans).
—Almanaque de *El Duende* para 1885. Dos reales. Realejo Alto, 8. Granada. Trabajos literarios de mérito.
—*Andrea*, novela festiva por A. del A. Precio, 15 céntimos. Forma parte de la Biblioteca Granadina, y se vende en Granada, Santi-Espíritu, 30.
—*Fe, Esperanza y Caridad*, loa leida en la velada lírico-literaria del teatro de Calderon y en la funcion dramática de la Sociedad Bienhechora en el teatro de Apolo, de Almería, para atender á las desgracias causadas por los terremotos de Granada y Málaga. Precio: dos reales. Almería. Imprenta de la *Crónica Meridional*.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

ANUNCIO

Almanaque de EL MOTIN para 1885. Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo. UNA PESETA en toda España.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

ALICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.